**Percepción de los niños de educación primaria sobre la inseguridad pública en Durango**

**Isidro Barraza Soto**

**Laurencia Barraza Barraza**

***Centro de Actualización del Magisterio***

**Resumen**

Este es un avance de investigación sobre las percepciones que tienen los niños sobre la inseguridad pública; pretendemos, a partir de escuchar los relatos de los niños, describir sus percepciones e inferir qué tanto influye en su formación valoral. Utilizamos un enfoque cualitativo por la flexibilidad que presenta; elegimos el estudio de casos como método porque nos permite profundizar y comparar una serie de casos. Escogimos niños de educación primaria entre los grados de 3º a 6º. Optamos por la entrevista y la observación como técnicas y usamos el cuestionario y los registros como instrumentos. Presentamos solamente los resultados del análisis de dos entrevistas, donde encontramos percepciones encontradas respecto a la violencia y el uso de términos como: extorsión, secuestro, violación como parte del lenguaje cotidiano; inferimos que puede haber afectación en la formación valoral de los infantes. Descubrimos que los niños se desenvuelven en escenarios caóticos y saturados de incertidumbre; sin embargo el juego y la diversión son estrategias que los hacen “olvidarse” del peligro.

**Palabras clave:** Inseguridad pública, percepciones

**Introducción**

La inseguridad en México es tema de todos los días. Cantidades enormes de tinta han corrido en diferentes medios impresos que dan cuenta del tremendo lastre que está resultando para el país. Los canales de televisión y la radio, por su parte, dan cuenta de la serie de hechos delictivos que ocurren a diario. Miles de personas han desfilado por las principales calles de las ciudades más pobladas implorando por la anhelada paz para las familias.

El estado de Durango no escapa a estos hechos delictivos, por el contrario, su orografía y extensión territorial parecen ser algunos de los factores que contribuyen a que este cáncer social haya sentado sus reales en su territorio, trayendo consigo asesinatos, secuestros, “levantones”, extorsiones, temor colectivo y otros daños colaterales a la sociedad.

Los adultos protestan, desfilan, ofrecen conferencias, denuncian, exigen irritados un alto al crimen, a la inseguridad, piden protección para ellos, para sus bienes y para sus hijos, pero… ¿alguna vez nos hemos preocupado por escuchar la voz de los niños en relación con este tema?, ¿qué es lo que ellos realmente piensan, sienten, opinan?

La inseguridad ha trastocado a las familias y en general al tejido social; sin embargo, pocos nos interesamos en preguntarnos y preguntarles a los niños cómo viven ellos este estado de cosas y sobre todo, investigar si este fenómeno ha perjudicado sus procesos de aprendizaje y enseñanza; si ha trastocado su desenvolvimiento social. Para muchos parece más que evidente que sí se han afectado estos aspectos de la vida infantil; no obstante, sería mejor dar voz a los niños para que narren con sus propias palabras sus vivencias.

En este avance de la investigación pretendemos describir las percepciones que tienen los niños de educación primaria respecto a la inseguridad pública e inferir de qué forma influye en su formación valoral.

El interés por realizar esta investigación surge porque consideramos que la violencia ha pasado a formar parte de la vida cotidiana de la sociedad, que nos hemos acostumbrado a ella y que esto influye en la formación de los niños a partir de las percepciones e ideas que se forman en torno a la convivencia social.

**Referentes teóricos**

Para centrar el tema de la inseguridad, acudimos al diccionario y otras fuentes, con el propósito de definir su contraparte: la seguridad pública.

De acuerdo con la Organización Internacional de Protección Civil, se entiende por seguridad pública (o seguridad de los civiles) el cumplimiento de algunas o de todas las tareas humanitarias destinadas a proteger a la población contra los peligros de las hostilidades y de las catástrofes y a ayudarla a recuperarse de sus efectos inmediatos, así como a facilitar las condiciones necesarias para su supervivencia.

Entre algunos de los auxilios a que está obligado el Estado, en materia de seguridad, se encuentran aspectos tales como: a) ayuda para el restablecimiento y el mantenimiento del orden; b) ayuda para la preservación de los bienes esenciales para la supervivencia; c) captura y combate de animales peligrosos; y d) prestar auxilio a las poblaciones y/o pobladores cuando éstos se vean amenazados por modernos artefactos de guerra (<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/377/28.pdf>).

La seguridad pública implica que los ciudadanos puedan convivir en armonía, cada uno respetando los derechos individuales del otro. El Estado es, por decreto constitucional, el garante de la seguridad pública y máximo responsable de evitar las alteraciones del orden social. Es decir, la seguridad pública es un servicio que debe ser universal para proteger la integridad física de los ciudadanos y sus bienes.

De acuerdo con las anteriores definiciones, la inseguridad pública es la ausencia de todas las garantías y derechos señalados en las mismas.

Concepto de percepción

Existen varias definiciones del concepto de percepción. De acuerdo con el planteamiento ecologista de Gibson (s/f), la percepción es un proceso simple: en el estímulo está la percepción, la cual no requiere de procesos mentales internos posteriores. Según esta teoría, el organismo sólo percibe aquello que puede aprender y que le es necesario para sobrevivir.

Si se revisa la psicología clásica de Neisser, se encuentra que la percepción es un proceso activo-constructivo, en el cual el perceptor construye un esquema informativo anticipatorio que le permite contrastar el estímulo y aceptarlo o rechazarlo.

Según Vargas (1994), una de las principales disciplinas que se ha encargado del estudio de la percepción ha sido la psicología. Generalmente este campo ha definido a la percepción

como el proceso cognitivo de la conciencia que consiste en el reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios en torno a las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social, en el que intervienen otros procesos psíquicos entre los que se encuentran el aprendizaje, la memoria y la simbolización (Vargas, 1994, <http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt8-4-vargas.pdf>).

**Ideas en torno a la violencia**

La inseguridad está relacionada con el tema de la violencia; algunos estudios y reportes encontrados señalan que las personas, al convivir con la violencia diaria la asumen como algo inherente a la naturaleza humana (…) la violencia se puede prevenir reorientando a las culturas donde este tipo de problemas impera (Mandela, 2002). La consultoría Mercer (2009) realizó un estudio donde presenta las ciudades más seguras del mundo. En ellas, solamente cinco se ubican en el continente americano, asimismo, presenta las diez ciudades más inseguras, de las que cuatro están ubicadas en América y una de ellas en México.

Cascante (2011) reporta en un artículo que 12 de las 50 ciudades más inseguras del mundo se encuentran en México. Estos reportes nos hacen ver la necesidad de abordar el tema de la inseguridad como objeto de investigación.

**Metodología**

El enfoque mediante el cual se desarrolló la investigación fue de corte cualitativo, porque estamos realizándola en un contexto natural y estamos buscando respuestas en un mundo real (Sandín, 2003), y se utilizó como método “El estudio de casos” (Stake, 2005); buscamos analizarlo y comprenderlo. Como técnicas e instrumentos de recopilación de datos se emplearon la entrevista y la observación no participante.

**Resultados**

Se reportan los resultados de dos entrevistas. Una a Heidi, quien cuenta con 9 años de edad y cursa el cuarto grado de primaria. Eduardo tiene 12 años y cursa el 6º grado en la misma escuela que la niña. Viven en una colonia de la ciudad de Durango, donde es evidente la pobreza de sus habitantes: calles sin pavimentos; pocos vehículos y casi todos de modelos antiguos; niños descalzos y mostrando las huellas del polvo en sus caras. No obstante, la colonia parece tranquila y habitada por gente pacífica.

**Percepciones sobre inseguridad**

Cuando a los niños se les pide que comenten lo que saben sobre la inseguridad que prevalece en la ciudad, Heidi responde que sólo escucha que “matan a la gente, que han pasado muchas cosas: accidentes, muertes”. Narra: “un día iba gran parte de la familia en una camioneta, íbamos mi abuelita, mi mamá, mi prima, mis tías y otros primitos; nos fuimos por el canal; ahí estaba una camioneta parada y tiraron unos balazos; no supimos si era a nosotros o sólo para asustarnos; mi mamá casi volteaba la camioneta”.

Eduardo afirma haber escuchado que la gente dice “que los niños ya no pueden salir ni fuera de su casa porque tienen miedo”. Al preguntarles si se asustan con las noticias que oyen en la radio y la televisión, Heydi medita y contesta que sí, pues se dicen que si no se va la Marina de la ciudad, entonces empezarán a secuestrar niños. Eduardo contesta que a él esas noticias no le asustan porque ya está acostumbrado a escuchar sobre muertos y accidentes.

Al inquirírseles sobre si la vida que llevan es igual a la de antes de vivir este estado de inseguridad, si salen con la misma confianza a sus actividades deportivas, las respuestas son un poco diferentes. Heidi afirma que cuando sale a jugar fútbol le da miedo, pero cuando ya está jugando se le quita. Eduardo contesta que él vive como antes, porque ya está acostumbrado a eso.

Los pequeños parecen no sentir nostalgia por su vida social cuando de fiestas se trata; ambos contestan en forma similar: “mis amigos hacen fiestas igual que antes y las fiestas duran lo mismo”. Heydi señala que sus padres le recomiendan que se porte bien, que se cuide, que no salga del salón de fiesta. A Eduardo, sus padres sólo le recomiendan que no haga cosas malas, no pelear ni hacer travesuras. Respecto de la compañía familiar a las fiestas, los niños parecen vivirla de manera diferente. A la niña la llevan su mamá y su abuelita. Eduardo va solo, porque casi todas las fiestas son en la mañana, aunque también en la noche lo dejan ir solo.

Durante el transcurso de la entrevista se dan respuestas que no concuerdan con lo que en realidad los niños sienten. Se advierten inconsistencias, contradicciones en lo que respondieron minutos antes y lo que contestan en el momento, aunque las preguntas estén muy relacionadas entre sí. Por ejemplo, al preguntárseles: ¿Cuando estás en las fiestas te acuerdas de la inseguridad y te da miedo, o te olvidas de ello y te diviertes igual que antes? La pequeña afirma que cuando no está su mamá sí le da miedo, aunque sí se divierte igual pero piensa en regresarse pronto. Eduardo coincide y señala: “cuando no van mis padres, no me divierto igual y me dan ganas de regresarme pronto”.

**Acercamientos a la violencia. Las ambivalencias**

Se les pregunta si saben de algún familiar o conocido que le haya pasado algo durante los últimos años. Heidi contesta: “a mi tía la mató su esposo”…”sí, han matado a conocidos; mataron un judicial junto a un expendio que está aquí cerquita, y a un policía que vivía aquí en la esquina lo mataron hace como unos 6 meses”. Eduardo recuerda: “mataron a un primo mío que se llamaba Abel”. “Un hermano de él lo mandó matar, una noche mandó a unos señores que le hablaran a mi primo y salió de la casa; cuando salió, le dieron dos balazos en la cabeza”.

¿Ustedes sienten miedo que algo malo les pase a sus padres o abuelos cuando ellos salen a trabajar? Se les pregunta. La niña contesta que sí, porque siente que pasa algo malo cuando no regresan a la hora. Responde: “pienso que los atropellan o los matan o los secuestran”. “Mi hermano trabaja de velador”, contesta Eduardo; “debe regresar a las dos de la mañana, pero seguido regresa hasta las 8 de la noche, a veces, cuando no regresa pronto pienso que lo mataron”.

Los niños tienen temores; es evidente. Sienten el ambiente de inseguridad en el cual se desenvuelven, sin embargo, sus ojos, sus actitudes, aún sus mismas respuestas no reflejan el verdadero temor. No se les advierte pavor en sus rostros, ni en sus ojos. ¿Cuál será la razón? ¿Será que son muy niños y no dimensionan a cabalidad este ambiente de incertidumbre? ¿Será que no recuerdan su vida antes de esta etapa de criminalidad que se respira?”. El mayor de ellos tendría apenas unos 5 años cuando este clima de violencia se empezó a sentir en toda su magnitud en la ciudad; la más pequeña tendría apenas unos 3. Quizá esa sea la razón, pues ellos afirman tener miedo, pero olvidarlo cuando están jugando, divirtiéndose.

Cuando se les pregunta si han recibido amenazas por teléfono, Eduardo responde que sí. Recuerda que una vez que estaba su primo en la casa, llamaron diciendo que estaban frente a ella y que iban a entrar a violarlos a todos, pero no les pidieron dinero. Ante la pregunta ¿qué piensan cuando ven algún hombre o mujer desconocido que anda cerca de su escuela o de su casa?, Heidi señala: “tengo miedo de que tiren balazos, pero ya van a quitar los barandales y van a poner pura barda”. Eduardo afirma no sentir temor alguno. Su tranquilidad no es simulada, es auténtica, pues en los precisos momentos en que contestan a esta pregunta, una camioneta manejada por desconocidos se acerca a la casa. Ambos niños, con toda naturalidad, asoman sus cabecitas y preguntan a quién buscan.

El aspecto de los recién llegados es de dos tipos que frisan los 25 o 30 años, pelo cortado a rape. Uno de ellos con lentes oscuros, ambos en camiseta de tirantes; no obstante, en el lugar de la entrevista se encuentra una tía de los niños, la cual tampoco muestra signos de nerviosismo.

Se les pregunta: ¿sus papás les permiten salir a fiestas, a sus juegos deportivos o a convivir con sus amigos igual que antes de que se sintiera esta inseguridad en la ciudad? La niña responde que sí, que la dejan salir igual, “aunque cuando juego fútbol mi mamá me lleva”. Eduardo parece recibir recomendaciones no relacionadas con la inseguridad, solo le dicen que se cuide, que no se atraviese.

Cuando se les inquiere sobre si les gusta asistir a balnearios y centros deportivos y si asisten con la misma confianza, los niños no parecen relacionar los problemas que en esos lugares puedan tener con la cuestión de los actos delictivos: “voy más nerviosa” contesta la niña, “porque una vez mi primo se iba a ahogar”, mientras que Eduardo responde llanamente “sí me gusta ir a los balnearios y no tengo miedo de nada”.

Se les pregunta si cuando están en su escuela se sienten tranquilos, si a la hora de recreo se divierten y sienten que aún se concentran en sus estudios. Las respuestas son muy similares. Heydi afirma divertirse igual, “ni me acuerdo de que puede haber balazos”. Eduardo contesta exactamente de la misma manera. Cuando se les pregunta si siente temor cuando van de compras a las tiendas del centro de la ciudad o a los tianguis que se establecen cerca de su colonia los niños contestan en forma un tanto diferente: Heidi contesta: “voy con mi mamá o mis abuelitos y sí me siento tranquila”; “cuando paso la calle me cuido de que no me atropellen”. Eduardo afirma no tener miedo, sin embargo señala: “sí, volteo a ver si alguien nos sigue”.

Finalmente, a ambos niños se les cuestiona sobre sus calificaciones escolares: si han bajado, subido o se mantienen igual, comparando los tiempos en que la ciudad era más tranquila respecto de estos tiempos de inseguridad. Heydi afirma que sus calificaciones han mejorado “porque antes la escuela no me gustaba pero ahora sí”. Eduardo también afirma estar mejor: “porque ya no me distraigo tanto”.

**Reflexiones**

Las declaraciones de los niños son muy significativas; muestran que la violencia es un fenómeno que está formando parte de la vida cotidiana de ellos: “Estoy acostumbrado a eso”. Esta frase muestra que no son hechos que alarmen o pongan en alerta a los niños; los sucesos familiares que narran, plantean un escenario difícil para su formación valoral; en ambos sucesos están involucrados familiares mostrando una decadencia en los principios sobre los que se fundamenta y sostiene la familia. Los niños muestran confusiones, mientras que por una parte los hechos violentes les provocan miedo, por otra, parecen acostumbrase a ellos.

Las respuestas de los escolares describen escenarios caóticos, llenos de incertidumbre. Poco respeto por la vida. La integridad física y moral de las personas no es importante. Los ambientes inseguros son parte cotidiana en la vida de los niños.

Se advierte un adormecimiento de la consciencia, entendida ésta como la reflexión sobre los hechos para determinar lo que es correcto o no. Los referentes para contrastar se desquebrajan dejado vacíos y grandes huecos en su formación. Los referentes son caóticos y el pensamiento y las reflexiones presentan estas características. Los niños no alcanzan a comprender a cabalidad cuáles de los hechos narrados están dentro de los parámetros socialmente aceptados.

Los niños se sienten más seguros con la presencia de un familiar adulto, con las bardas cerradas y altas en las escuelas; asocian los lugares cerrados con seguridad; es decir, con el aislamiento. El juego es uno de los distractores que hace que se olviden de las situaciones de peligro.

Al parecer, el nerviosismo que dicen tener, no les ha afectado en su desempeño escolar; los dos niños aseguran haber mejorado sus calificaciones. Las noticias que más les inquietan son las referidas al peligro que corren los infantes. Sin embargo, parecen tener sentimientos encontrados, pues les incomoda que los interrumpan en su diversión, no quieren regresar, se enojan porque se los llevan y en esto, reflejan un breve olvido sobre la inseguridad que los rodea.

Podemos concluir que extorsión, secuestro, violación y muerte son términos comunes para los niños, que han pasado a formar parte de su vida cotidiana, lo que no queda del todo claro es hasta dónde afecta sus estructuras mentales, las formas de convivencia social y qué efectos puedan tener en la formación valoral de las futuras generaciones.

**Referencias Bibliográficas**

Consultoría Mercer (2009)

Díaz. L. M. (1966). *Organización Internacional de Protección Civil*. <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/377/28.pdf).Localizada> el 22 de marzo de 2012. Domingo 4 de mar 2007.

Gibson (s/f),

(Mandela, 2002).

Marín, N. *(2012). En México se aprende a vivir con miedo.* El Sol de Durango, domingo 19 de febrero de 2012. P. 9B

(Sandín, 2003),

Stake, R. E. (2005). *Investigación con estudios de casos*. Ediciones Madrid, Morata

Vargas, M. Luz, M. (1994). Sobre el concepto de percepción. (<http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt8-4-vargas.pdf>).